

Presentación



Son reducidos los hábitos de lectura en nuestro país. La gran mayoría de jóvenes que se acerca al conocimiento a través de la lectura lo hace por obligación o por necesidad inmediata. Aquellos viejos que no se volvieron adictos a la lectura jamás gozarán de sus facilidades y deleites. Introducir en la costumbre a este contingente de jóvenes lectores asiduos y consuetudinarios implicaría convencerlos de que la lectura y la asimilación mental (comprensión) por medio de los conductos lingüísticos, impresos o en pantalla, es la manera más consistente de “entrar en conocimiento de...”. En la lectura tenemos a la mano los elementos que nos rodean, lo inmediato, pero también las ideas del pasado, el presente o el futuro, la creatividad que los demás proponen para nuestro servicio. Habría que explicar promocional y técnicamente que el hábito de la lectura tiende a convertirse en placer; que los efectos de este concentrado y útil mecanismo no siempre son a corto plazo aunque sí generalmente seguros. A corto o a largo plazo nuestro cerebro funcionará como sorprendente recordatorio de que “ya sabíamos esto o aquello” ante una nueva experiencia, ante un encuentro inesperado con la realidad, el mundo, nuestros semejantes. Al dejar los incentivos para la lectura asidua sólo a los maestros, a las instituciones de enseñanza y al reducido encauzamiento familiar y doméstico, la sociedad contemporánea pierde día con día una inigualable oportunidad. Está comprobado con creces que los medios, los vehículos, los conductos de comunicación no resultan incompatibles entre sí en la realidad cotidiana ni en la división social del trabajo. Por radio, televisión, correo electrónico, Internet y demás medios desarrollados durante el siglo xx deberían proliferar los incentivos para iniciar y asentar en el hábito de la lectura a ese sector de la población del mundo que ya tiene acceso a libros, revistas y periódicos. Deberían sistematizarse anuncios promocionales pertinentes para convencer a los usuarios de que el ser humano se halla capacitado para desarrollar pluralmente los elementos que lo conducen al conocimiento. El descubrimiento de un medio de comunicación-asimilación idóneo no anula a los demás, de la misma manera que el proceso de especialización en una materia, en un objeto de estudio, en un sector de la realidad, en una ciencia, técnica o arte no implica —no debe hacerlo nunca— cerrarse a ese abanico de caminos, posibilidades y mezclas de medios que significa el contacto con la realidad. Las percepciones de cada ser humano se hallan en disposición de acatar esa pluralidad de lenguajes y modos de acción que la especie ha inventado y desarrollado a lo largo de tantos siglos de comunicación activa ante la naturaleza y ante la cultura. ♦